Marta Nogueroles

LA CRISIS DEL PATRIARCALISMO EN EL PENSAMIENTO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO

ABSTRACT: ***Patriarchy Crisis in Spanish Contemporary Thought***

This article is trying to show the change in mentality that has been produced in philosophy in terms of women, since the middle of the 20th century. The four authors that we have chosen to support this thesis are Jesús Mosterín, Fernando Savater, Agustín García Calvo and Salvador Pániker.

Keywords: woman, femenine, patriarcal, control

Durante siglos los filósofos han sido los principales perpetuadores de los valores anacrónicos de la sociedad patriarcal así como de la razón patriarcal. Por poner solo un ejemplo − la lista sería inacabable − una mente tan preclara como la del propio Ortega y Gasset no solo reflejó en sus escritos su idea de la inferioridad de la mujer con respecto al hombre, sino que lo manifestó en el trato que le dio a María Zambrano, su discípula más brillante. Afortunadamente, a partir de la segunda del siglo XX, los filósofos han ido cambiando de mentalidad hasta llegar a tomar conciencia del predominio de lo masculino y de la represión de lo femenino a lo largo de la historia y esto es lo que pretendo demostrar en este artículo. Para ello he elegido a cuatro filósofos españoles, dos de la llamada "Generación joven" como son Jesús Mosterín y Fernando Savater y dos de una generación anterior, como son Agustín García Calvo y Salvador Paniker.

Las causas de este desvanecimiento de los valores patriarcales habría que situarlas en el poso que dejó la revolución del Mayo del 68 -una revolución en modo alguno fracasada- dado que las reivindicaciones feministas cobran, a partir de ese momento, una fuerza inusual . Otro tanto habría que decir en relación a aquellas teorías que han contribuido a la toma de conciencia del patriarcalismo de nuestra cultura. Estas teorías sostienen que el matriarcado, destruido posteriormente por el patriarcado, constituye la raíz más profunda de la cultura occidental. A este respecto Salvador Pániker señala:

> El caso es que tanto ensañamiento, tanta postración de la mujer, solo podría explicarse como reacción frente a una época anterior en la que la divinidad era femenina y la descendencia matrilineal[1].

También Antonio Escotado, en su obra *Rameras y esposas,* da cuenta de este hecho, a través de un paseo por lo distintos mitos que han dominado nuestra cultura.

1 Pániker, Salvador, *Cuaderno amarillo*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000, p. 116.

En definitiva, de lo que vamos a tratar de dar cuenta en las páginas que siguen es del giro en la apreciación de lo femenino que se está produciendo en la filosofía. Aún así, desprenderse del peso de los viejos roles de antaño está siendo una tarea lenta y ardua. Por otra parte, algunos filósofos, de forma ingenua, han creído contribuir a tal emancipación haciendo declaraciones como la que sigue:

> Lo normal en la mujer debería ser la profesión parcial, que ocupase solo una parte de la jornada (lo que se llama en inglés part time); no como excepción, sino como regla general. Además del trabajo casero, ese otro trabajo sería como una ventana abierta a otro horizonte, y le permitiría descansar de aquél, cansándose de otra manera; y pondría un límite a la jornada doméstica, que por su propia índole tiene a ser ilimitada[2].

Este texto pertenece a la obra de Julián Marías titulada *La mujer en el siglo XX*, donde habla de la "crisis de la mujer" y que supone todo menos un esfuerzo por enterrar los viejos tópicos que han cercenado a aquella durante siglos.

Mucho más grave es que un autor más joven que el anterior y de tendencia progresista, como es el caso de Antonio Escohotado, siga pensando que la mujer es la que obligatoriamente debe llevar el peso de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos:

> Con todo, mientras no se inventen robots capaces de atender satisfactoriamente a los niños, dando a estos cuerpos venusianos las enormes cantidades de atención amorosa que precisan, quien sea madre y trabajadora independiente va a multiplicar sin duda sus labores. (…) El sexo femenino ha sido llevado a pensar que el reino doméstico podía ampliarse sin caer en doble explotación[3].

Ante el problema de la doble explotación Escohotado propone soluciones, según él muy revolucionarias, como pagar dos años de excedencia a cualquier madre trabajadora.

Pero dejando de lado estos dos ejemplos, en los que se observa un cierto temor al cambio de papel de la mujer en la sociedad, es un hecho que los filósofos contemporáneos no solo van tomando conciencia de la represión que ha sufrido la mujer a lo largo de la historia, sino que se esfuerzan por integrar en el pensamiento el aspecto femenino de lo real que antes rechazaban. Seguramente, este hecho va a tener, en un futuro, muchas repercusiones a nivel de la razón. Lo femenino no debe entenderse, pues, únicamente como género, sino como una forma distinta de enfrentarse a la realidad.

Los autores que hemos elegido nos confirman, a través de su cuestionamiento de la sociedad patriarcal, un progreso en la racionalidad colectiva y nos revelan que estamos ante una nueva fase de la humanidad que podría calificarse de andrógina y que se caracteriza por la búsqueda de un equilibrio entre lo masculino y lo femenino. De ahí que en todos ellos se advierta un cierto rechazo frente al feminismo radical, al que consideran una amenaza de la misma índole que el machismo. De ahí, también, que no sean partidarios de un feminismo de la igualdad, sino más bien de un feminismo de la diferencia, que garantice las singularidades

2 Marías, Julián, *La mujer en el siglo XX*, Madrid, Alianza,1980, p. 185.
3 Escotado, Antonio, *Rameras y esposas*, Barcelona, Anagrama, 2003, p. 174.

de ambos géneros, sin restar derechos ni valías ni a uno ni a otro.

El primer autor del que nos vamos a ocupar es Jesús Mosterín. En su obra *La naturaleza humana,* expone desde una perspectiva científica las diferencias que existen entre los dos géneros. Hombres y mujeres se distinguen, según nos dice, desde el punto de vista genético y también en cuanto a su cerebro y a sus capacidades cognitivas. Sin embargo, su conclusión es tajante: "las diferencias intelectuales entre hombres y mujeres no afectan al nivel general de inteligencia (IQ) que miden los tests de inteligencia, sino a la manera como se llevan a cabo las diversas tareas cognitivas"[4].

Afirma Mosterín que los hombres están mejor capacitados para las pruebas de representación espacial, para el razonamiento matemático, aunque no para el cálculo numérico. Las mujeres, por otro lado, como tienen el hipocampo más desarrollado, obtienen mejores resultados en tests de velocidad perceptual y poseen mayor fluidez verbal que los hombres.

Mucho más discutible es, a nuestro parecer, su afirmación de que hombres y mujeres difieren en cuanto a sus preferencias por determinadas profesiones y en cuanto a sus capacidades para el desarrollo de las mismas. Nuestro autor se apoya en argumentos como el de la neuróloga Doreen Kimura. Por ejemplo, nos dice que las mujeres están suprarepresentadas en profesiones que involucran la atención o cuidado de personas- enfermería, medicina, derecho, etc- y subrepresentadas en carreras como matemáticas y física o ingenierías.

En la misma línea, nuestro autor sostiene que los dos géneros se diferencian con respecto a los sentimientos, en determinadas conductas, y en cuanto a la escala de valores. Esto es la causa, según nos dice, de que las mujeres, en general, pongan a su familia por encima de su trabajo y estén en menor medida representadas en las altas jerarquías empresariales. Sin embargo, afirma Mosterín, que hombres y mujeres se igualan en cuanto a la inteligencia general, en cuanto a la responsabilidad y en el sentido de la justicia. De aquí se deriva que no existe ningún motivo para discriminar a ninguno de los dos sexos y tampoco para que la mujer obedezca a su marido ni a la inversa.

Nuestro autor no olvida hacer referencia a la influencia de los factores culturales y de las religiones tradicionales en la demarcación de las diferencias entre géneros: "Las religiones tradicionales han tratado de las relaciones entre hombres y mujeres de un modo inconsciente y lleno de prejuicios".[5] Estos factores, según Mosterín, han provocado ya no solo el trato discriminatorio hacia la mujer, sino el que se cometan un gran número de atrocidades sobre ella. Por ejemplo, la costumbre china de estrujar los pies de las niñas, cuya finalidad era la de garantizar la castidad y la fidelidad de las mujeres. La practicada en el Pakistán rural, en donde se quita la vida a cualquier mujer sospechosa de un contacto sexual ilícito, incluido una violación. Igualmente la opresión brutal ejercida hacia las mujeres en los países islámicos o la del régimen de los talibanes en Afganistán, o la abominable mutilación genital que se da en gran cantidad de países del Africa islámica central y oriental, Egipto, Sudán, Somalia, etc.

En cualquier caso, la aportación más original de este autor es la palabra "human" que designa conjuntamente al hombre y a la mujer, de modo que los humanos pasan a ser los humanes. Con esta novedosa palabra Mosterín intenta subsanar un defecto que posee el español al igual que el francés y que no tienen la mayor parte de las lenguas del mundo. Este defecto

4 Mosterín, Jesús, *La naturaleza humana*, Madrid, Espasa Calpe, 2006, p. 272.
5 *Ibídem*, p. 277.

del lenguaje es discriminatorio con respecto a la mujer pues la palabra hombre casi siempre se refiere al humán macho.

En otra línea muy distinta a la de Mosterín se sitúa el pensamiento de Fernando Savater. Su posición frente a lo femenino ha ido evolucionando de forma progresiva a lo largo de su trayectoria intelectual. En sus inicios manifiesta una postura un tanto ambigua frente a la causa femenina, pues afirma que la incorporación de la mujer al trabajo no contribuye a su liberación:

> Otro caso semejante es el de la (mal) llamada liberación de la mujer que, según algunas de sus promotoras, vendría a "acelerar el proceso de incorporación productiva de la mujer a la vida moderna". Si algún movimiento de este siglo tiene indudablemente su éxito garantizado, es éste; lo difícil sería que la mujer permaneciese al margen de la producción estandarizada. El comienzo de liberación industrial de la mujer se inició el siglo XVIII en Liverpool, cuando se las incorporó a ellas y a los niños a los telares para que realizasen un trabajo "de hombres": fue un primer y tímido paso[6].

Nuestro autor, en esta etapa, no parece ser consciente de la gravedad que representa el que el orden imperante siga siendo eminentemente patriarcal, por mucho que se empeñe en afirmar que el sistema propugna la abolición de la familia:

> Apostemos, por ejemplo, por la abolición de la familia: pero ¿no es esto, precisamente, lo que el Sistema propugna, enviando al padre y a la madre a trabajar fuera de casa, fomentando el consumismo independiente (incluso anti-paterno) de los hijos, suprimiendo a los criados, reduciendo el hogar familiar mismo a un habitáculo diminuto y transitorio? […] ¿No molesta más al Orden una familia sólidamente patriarcal que una comuna[7]?

No dejan de sorprendernos estas afirmaciones, mucho más en consonancia con un pensamiento conservador que con la tendencia anarquista del primer Savater.

En la obra *Isabel Villar en el jardín de la madre* (1978) - en la que a través de un lenguaje simbólico comenta los cuadros de esta reconocida pintora - Savater empieza a dar muestras de una cierta crítica hacia la sociedad patriarcal, pues en ella se aprecia un intento de delimitar lo que constituyen dos universos contrapuestos, el de lo femenino y el de lo masculino. El reino de la madre, que corresponde al universo de lo femenino, representa para el filósofo vasco un lugar apacible donde no existe el tiempo y se respira armonía y serenidad. En el reino del padre, por el contrario, todo es tiempo, acciones violentas, rigidez y disciplina, y todo en él va encaminado a la acción y a la producción.

En una obra posterior, L*a tarea del héroe*, Savater afirma que en la época contemporánea se produce una esclerosis de los valores paternos, lo que ha traído como consecuencia una desvalorización de lo heroico y una exaltación de las formas de seducción femenina. Así pues, la tesis que sostiene en esta obra de 1981, es que la etapa patriarcal está ya superada

6 Savater, Fernando, *De los dioses y del mundo*, Valencia, Fernando Torres, 1975, p. 68.
7 *Ibídem*.

y que nuestra época es "insoportablemente matriarcal". A pesar de todo en estos textos se advierte un deseo manifiesto de conciliar ambos universos, el de lo femenino y el de lo masculino. En el capítulo "La Asunción de la madre" nuestro autor nos da una visión simbólica de la lucha de géneros, dando a entender que se ha hecho un abuso de los dos arquetipos. Nos dice que hasta hace un tiempo se abusó del arquetipo del padre, con todas las consecuencias que esto ha traído consigo, y que ahora se está haciendo lo mismo con el arquetipo de la madre, lo que también trae consecuencias negativas.

La propuesta de Savater es la de lograr un equilibrio entre estos dos arquetipos, y esta es, precisamente, una de las principales tareas del héroe. El héroe, pues, se realiza asumiendo el reino de la madre y el del padre, idea que nuestro autor desarrolla tomando como punto de partida el famoso cuadro de Tiziano "La Asunción de la Virgen". El tema del cuadro es el de la consabida cuestión teológica de la Asunción que quedará resuelta en 1950 gracias al Papa Pío XII, momento a partir del cual "se dulcificaba la exclusión del principio femenino que fue sello característico del judaísmo y del primer cristianismo, tal como celebraron Jung y tantos otros".[8]

En el cuadro aparece el Padre en el cielo y las principales características de Éste son que no tiene cuerpo, que es pura y sola cabeza y supremamente libre. De Él viene la claridad y su máximo atributo es el de creador. En el centro del cuadro aparece María, que es la Virgen y Madre. Ella es la materia, el cuerpo y la fecundidad. María representa lo social, la compenetración, el respeto a lo corpóreo y no reconoce las exclusiones de la Ley del Padre.

En la parte de abajo aparecen los hijos, que suplican a la Madre porque el Padre está demasiado lejos. Al hijo se le impone la ley del Padre que le obliga a aceptar la necesidad de la muerte. Sin embargo, el hijo, comenta Savater, puede escoger dos caminos: o bien el del Padre, que es vocación de soledad, o bien el de la Madre, que es el camino de quien es comunitario. Pero la Madre, a su vez, representa dos cosas para los hijos: una esperanza de recompensa o bien una amenaza devoradora. Savater nos dice que habrán dos modelos de hijo dependiendo del tipo de Madre que elijan, aunque ninguno de estos dos hijos tendrá una relación satisfactoria con el Padre y los dos serán por igual ultramaternales, pues dependen en exceso de la figura de la madre.

Al primero de estos modelos nuestro autor le llama el hijo de la demanda infinita y su mayor defecto es la obnubilación. Por obnubilación entiende Savater lo que hace imposible la obra del espíritu, lo caprichoso, lo estéril y lo que defiende la identidad en contra del egoísmo individualizador. Esta forma de actuar es la que corresponde a las Santas Madres Iglesias religiosas o políticas. A este tipo de hijo el filósofo vasco lo identifica con Ismael, el personaje de la novela Moby Dick.

El otro modelo de hijo es el hijo-héroe y su mayor defecto es la misoginia. Se caracteriza por ser un héroe inflexible e inhumano que quiere matar a la Madre, y que a su vez ha roto sus lazos con el mundo del afecto y del goce corporal. Por tanto la Madre es para él lo negativo. Este tipo de hijo se identifica con Ahab, el otro protagonista de Moby Dick y además nuestro autor lo compara con la actuación de las feministas radicales:

> No es raro que incluso a las mujeres les cueste respirar y los mejores ejemplos actuales del hijo-

8 Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, Madrid, Taurus, 1981, p. 93.

> héroe matador del dragón materno, se encuentren probablemente entre las militantes feministas radicales, obsesionadas por el todopoderoso arquetipo materno que oprime su individuación, y por ello víctimas misóginas de su aliento devorador[9].

La propuesta savateriana, como hemos apuntado anteriormente, consiste en superar el abuso que se ha hecho de los dos arquetipos por medio de uno nuevo, al que llama "puer aeternus". Este "puer aeternus" es un joven dios que es capaz de reconciliarse con la Madre desde el reconocimiento del Padre. Podemos, pues, afirmar, que para Savater la ética se debe sustentar en un equilibrio de fuerzas entre lo masculino y lo femenino, es decir, entre los valores típicos del padre, como pueden ser la dignidad – basada en la justicia y el orden - y los valores típicos de la madre, como pueden ser la humanidad - que están relacionados con el afecto y el cuerpo –.

A principios del nuevo milenio, en la obra *Los diez mandamientos en el siglo XXI* Savater mantiene ya una postura claramente crítica hacia la sociedad patriarcal. Nos dice que le llama la atención el que la mujer, en la mitología popular, haya tenido fama de lasciva y traidora y que el hombre, con un comportamiento, en general, mucho menos decente, haya tenido fama de ingenuo y noble. También le parece injusto evaluar de forma distinta el comportamiento sexual de hombres y mujeres:

> Si estamos de acuerdo en aceptar como relativamente natural que el hombre puede tener prácticas sexuales con otras personas que no sean su mujer, habrá que considerar que la mujer tiene el mismo derecho[10].

En esta misma obra señala que el noveno mandamiento "No desearás a la mujer de tu prójimo", es especialmente negativo para la mujer. En primer lugar, porque la mujer tiene el mismo derecho a desear el hombre de su prójima y en segundo lugar, y esto es mucho más grave, porque da a entender que la mujer es un objeto o una propiedad del marido, lo cual es el principal desencadenante de la violencia de género:

> Los crímenes pasionales están basados en que uno de los implicados considera que le van a quitar algo que le pertenece. Entonces se cree con el derecho a actuar como si estuviera defendiendo la casa contra un asaltante, incluso a castigar a la mujer con la muerte porque, después de todo, es una posesión del hombre[11].

Otro de los pensadores que hemos escogido para nuestro estudio es Agustín García Calvo, fallecido recientemente. Este autor perteneció a la llamada "Generación de posguerra" y tuvo mucha influencia en los "Filósofos jóvenes" y, muy en especial, en el pensamiento del primer Savater. De entre todos los autores de nuestro análisis, es el que manifiesta un mayor interés por el tema de la mujer, al que ha dedicado muchos de sus escritos. Así, por ejemplo, podemos citar *De mujeres y de hombres*, *El amor y los dos sexos*, *Qué coños*, *Eso y ella*, *Entre sus faldas*, etc.

---

9 Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, o.c, p. 99.
10 Savater, Fernando, *Los diez mandamientos en el siglo XXI,* Barcelona, Debate, 2004, p. 117.
11 *Ibídem*, p. 156.

Para García Calvo las mujeres son el sexo dominado y constituyen el primer ejemplo de dominación de la historia. Sostiene en este sentido que la relación entre los dos sexos es una relación de dominio-dependencia, a partir de la cual se funda la historia y la sociedad humana:

> Son así las mujeres objeto de posesión (si se quiere, como para Engels el primer objeto de posesión con el que la noción misma de "posesión" o "propiedad" se funda; la primera forma de dinero por lo tanto);son objeto de conquista, campo de labranza, medio de reproducción; son objeto de gobierno, desde la jefatura estatal al pater-familias; son objeto de obediencia[12].

Para García Calvo la historia humana empieza con la sumisión de la mujer, por lo tanto afirma que la cultura es y ha sido eminentemente masculina .Solo hay que leer el Génesis, apunta, para ver que con la expulsión del paraíso se condena a Adán al trabajo y a la mujer a la sumisión y a la reproducción. Nuestro autor, además, traza un paralelismo entre el poder represor del Estado y el que han ejercido y siguen ejerciendo los machos sobre las hembras. Y nos dice, además, que existen dos graves errores que es preciso señalar; uno es considerar a este dominio como algo natural y otro creer que éste se puede eliminar dentro de nuestra sociedad que es por esencia patriarcal.

Pero ¿Cuál es el origen de este dominio? ¿Dónde reside la causa del sometimiento de la mujer al hombre? Las razones que arguye García Calvo para explicar este hecho son de índole sexual, es decir, residen, en primer lugar, en la angustia que el hombre ha sentido siempre hacia el órgano sexual femenino, al que concibe como una herida y al que compara inconscientemente con la cabeza de Medusa. Considera así que no tiene ningún sentido la teoría freudiana de la "invidia penis".

En segundo lugar, añade, el terror masculino hacia la mujer radica en la limitación del hombre en cuanto a su capacidad sexual, que contrasta con la cuantía innumerable de la mujer. Para conjurar esta amenaza, el hombre liga la sexualidad femenina con la maternidad: "El truco para conjurar el peligro del sexo amenazante de infinitud de las mujeres es ligarlo con la maternidad, convertirlas en madres"[13].

Para García Calvo esto no deja de ser algo absurdo, puesto que es el placer masculino el que está ligado necesariamente a la procreación y no el femenino, que no deja de ser un lujo de la naturaleza. Así pues, también en el terreno sexual la mujer es víctima del poder masculino, dado que la sociedad patriarcal no es compatible con el placer femenino, lo que provoca en la mujer una amnesia frente a lo erótico, al tiempo que un terror hacia su propia sexualidad.

Por otro lado, el macho, para García Calvo, ha ido variando a lo largo de la historia sus métodos de dominio hacia la hembra y sus formas de integrar a ésta al orden establecido. Una de estas formas de dominio ha sido el amor, una invención patriarcal destinada al sometimiento de las mujeres, el más perfecto procedimiento de dominación, por medio del cual el señor se asegura la posesión, la obediencia y la fidelidad de su mujer:

---

12 García Calvo, Agustín, *El amor y los dos sexos*, Madrid, Lucina, 1982, p. 18.
13 VV.AA, *Filosofía y sexualidad*, Barcelona, Anagrama, 1988, p. 48.

> Pues bien: de esta institución o idea del Amor parece evidente que, dentro de un mundo patriarcal, estando la sociedad histórica constituida por el dominio del sexo masculino sobre el otro, y refiriéndose tal institución a la relación primaria entre los dos sexos, no puede pensarse otra cosa sino que es una invención de los hombres o dominantes para las mujeres o sometidas[14].

Sin embargo, añade García Calvo que, dentro de esta relación de dominio, el esclavo, es decir, la mujer, ha desarrollado a la par una serie de medios para que el señor dependa de él. Esto explica que las mujeres hayan sido las que más han creído en el amor y las que en definitiva se han hecho cargo de esta institución, porque el esclavo hiere al amo con el arma que tiene más a mano, es decir, con sus propias cadenas. De modo que las mujeres siempre han usado el amor como arma de defensa y de venganza contra sus señores.

En cualquier caso, la aportación más original y, si se quiere, más escandalosa de nuestro autor, es su afirmación de que una de las formas más sutiles de dominio del varón hacia la hembra es la que se da en nuestro tiempo, en la época del Régimen del Bienestar. Esta consiste en igualar las mujeres a los hombres, es decir, en hacer hombres a las mujeres. Este procedimiento es el más eficaz, pues son ellas solas las que se hacen hombres, las que luchan por la igualdad, porque quieren parecerse lo más posible al modelo que es el varón:

> Parece que no consiste en la práctica de otra cosa -salvo excepciones- que en hacerse hombrecitos, pero, además, hombres mejores, más perfectos, más cumplidores, más mañosos más puros y fieles al Modelo Patriarcal[15].

Por tanto, para García Calvo, en la igualdad no hay liberación posible de la mujer, porque el feminismo no consigue deshacer el poder, sino solo reclamar su participación en él.

El último de los autores que hemos elegido para nuestro estudio es Salvador Paniker**,** un filósofo muy interesante y poco estudiado cuyo pensamiento tiene la virtud de integrar, de forma magistral, la cultura oriental y la occidental. La obra en la que nos hemos centrado es *Cuaderno amarillo,* pues en ella vierte muchas de sus ideas sobre la mujer.

Nuestro autor es plenamente consciente de que pertenece a una cultura patriarcal y neuróticamente masculina, impregnada del miedo a la hembra. Nos dice que el ensañamiento hacia la mujer constituye una reacción frente a la época del matriarcado. También señala, al igual que García Calvo, que el terror hacia lo femenino tiene relación con la capacidad del macho para controlar su cuerpo, pues la prepotencia del macho ha reprimido la poderosa sexualidad femenina : "Ello es que, a mi juicio, existe una clara relación entre las economías endocrinas del macho y el temor agresivo hacia la hembra"[16].

También afirma que la aversión masculina hacia la hembra tiene que ver con sus funciones fisiológicas (menstruación, embarazo, etc). Todos estos terrores han provocado, entre otras cosas, la desaparición de la hechicería que es la más antigua religión occidental. De ahí que algunas corrientes feministas reivindiquen la figura de la bruja.

Con el patriarcado, señala Pániker, empieza la sociedad jerarquizada, se reprime el sexo,

---

14 García Calvo, Agustín, *El amor y los dos sexos*, o.c., p. 33.

15 Calvo, García, Agustín, *Contra el hombre*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1997, p. 125.

16 Paniker, Salvador, *Cuaderno amarillo*, o.c., p. 112.

desaparece la sexualidad sagrada y se produce una alianza perversa entre Espíritu-Saber-Poder. A partir de aquí la mujer equivaldrá a ignorancia y a pecado. Desde ese momento se produce una apropiación indebida del logos, por lo que es lícito afirmar que la racionalidad se erige sobre el patriarcado. Pero este fenómeno, nos dice nuestro autor, no es algo que sea exclusivo de la cultura judeocristiana o islámica, pues en la India la misoginia es todavía más fuerte que en la Biblia y el ascetismo hindú es profundamente masculino, represor de lo femenino y del gozo del cuerpo:

> Los textos de la Biblia, del Corán, e incluso del hinduismo, ponen en guardia al hombre frente a la mujer. "Las mujeres son feroces y poseen poderes feroces", leemos en la *Mahabharata*[17].

De ahí que Pániker se considere afín al tantrismo como aliado que es del feminismo y de la recuperación del cuerpo, porque a partir de la recuperación de la antigua tradición tántrica se vuelve hacia un respeto hacia la feminidad y se rescatan las deidades femeninas, lo que significa un retorno a la androginia y una superación de la fisura entre los dos sexos:

> En el tantrismo, en cambio, el cuerpo es sagrado, y cualquier célula del cuerpo es "inteligente". El tantrismo de la Vía izquierda, otorgando prioridad a los aspectos femeninos del ser humano, se opone al orden patriarcal. Esto resulta históricamente relevante hoy, cuando todo el movimiento ecológico es un recuperación de la religión perdida de la Diosa[18].

Así pues, Pániker sostiene, al igual que otros muchos autores - entre ellos el francés Michel Onfray - que toda religión monoteísta se opone al cuerpo y por lo tanto a la mujer, porque ésta siempre ha estado asociada a lo corpóreo. Piensa, como el resto de los autores de este estudio, que el cristianismo es machista y patriarcal y que la Iglesia ha sido la culpable de la desaparición del principio sagrado femenino, aunque ha compensado esta carencia con la figura de María. Esto es así porque María, además de significar la negación de la sexualidad, es la que alcanza la plenitud sin someterse al Falo-Logos, lo cual explica el contrasentido de que las iglesias estén tan llenas de mujeres. En la misma línea Antonio Escohotado ha señalado que María "no solo anticipa sino que eleva a niveles míticos el principio feminista"[19] porque, según afirma, María niega la sexualidad y cierto sector del feminismo ha considerado la sexualización de las mujeres como una de las armas del patriarcalismo para mantenerlas bajo su yugo. Siguiendo con Pániker, su propuesta para neutralizar el predominio masculino es la defensa de una cultura andrógina y equilibrada, en donde se concilien los principios, el masculino con el femenino y donde se compensen los componentes ying y yang:"En fin, uno preconiza una cultura de la no-dualidad, a la vez yin y yang, que no sea espiritualista ni materialista, sino que trascienda la antinomia"[20].

Hay que señalar que también en Pániker aparece la crítica hacia el feminismo radical, pues sostiene que hoy abundan las mujeres masculinizadas y agresivas como resultado de la dominación masculina. Un dominio que, en definitiva, ha sido el causante del empobrecimiento

17 *Ibídem*, p. 117.
18 Paniker, Salvador, *Cuaderno amarillo*, o.c., p. 111.
19 Escotado, Antonio, *Rameras y esposas*, o.c., p. 167.
20 Paniker, Salvador, *Cuaderno amarillo*, o.c., p. 112.

de ambos géneros y que ha tenido dos consecuencias: o bien el sometimiento al varón o bien la imitación del varón. En este aspecto nuestro autor también coincide con García Calvo, al criticar el que la mujer se quiera igualar al hombre:

> Nada de imitar al hombre; al contrario: que se neutralice la cultura abstracta y agresiva de la pura virilidad. Uno defiende la complementariedad anima/animus, yin/yang, en cada ser humano. Lo femenino en el hombre .Lo masculino en la mujer. En todo caso, es hora de neutralizar el predominio masculino[21].

Así pues, para Pániker la brutalidad masculina solo puede subsanarse mediante una cultura en la cual el varón no tenga que reprimir su feminidad. Por tanto, es necesario que las mujeres comprendan que la igualdad es perfectamente compatible con la diferencia. De ahí que el verdadero feminismo deba apuntar a la liberación tanto de la mujer como del hombre.

Ante este cambio de mentalidad frente a lo femenino del que dan testimonio estos autores, cabría preguntarse si estamos ante el declive de la cultura androcéntrica y ante el principio del fin de la razón patriarcal. A buen seguro, este renacimiento del hasta ahora reprimido principio femenino va a tener consecuencias muy positivas para la humanidad.

21 *Ibídem*, p..116.